

Benjamín Martín Sánchez
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

GRANDEZA DE DIOS

Y sus infinitas perfecciones

*Así habla Yahvé: Yo soy Dios
y no hay otro (Is. 45,22).*

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 - SEVILLA
www.apostoladomariano.com

ISBN: 84-7770-636-0

D.L.: Gr. 10.222-03

Impreso en España

Printed in Spain

PRESENTACION

Amigo lector:

Hoy, cuando se blasfema tanto del santo Nombre de Dios, me he movido a hablar de Él, de su existencia, de su grandeza y de sus excelsos atributos, y aunque he hablado ya de este tema en varios libros y de mayor tamaño, he querido condensar en éste de pocas páginas cuanto se puede decir de Dios, porque así es fácil que todos puedan leerlo en poco tiempo, y al final pongo un apéndice sobre el gran mal de la blasfemia con sólo cinco ejemplos para que todos se den cuenta que la blasfema deliberada es la más grave ofensa hecha a Dios y es un pecado gravísimo que sólo la ignorancia puede excusar.

El Concilio Vaticano I resume en estas palabras lo que podemos decir de Dios:

"La santa Iglesia Católica Romana cree y confiesa que hay un solo Dios verdadero y vivo, Creador y Señor del cielo y de la tierra, omnipotente, eterno, inmenso, incomprensible infinito en entendimiento y voluntad y toda perfección. Es un ser espiritual único, simplísimo e inmutable... completamente distinto del mundo, beatísimo en si mismo, inefablemente superior a todas las cosas que existen o pueden concebirse fuera de Él" (de fide cath. 3,1).

Ninguno de nosotros podría explicar cuanto sabemos de Dios, e infable e incomprensible. A este fin termino recordando lo que Hieron, príncipe de Siracusa, quiso saber qué es Dios y lo preguntó al sabio *Simónides*. Este pidió un día para meditar, después dos, cuatro, ocho días; finalmente dijo al rey, el cual le urgía con impaciencia: "Cuanto más tiempo medito esta cuestión, más imposible me parece contestar".

Humillémonos todos ante la grandeza de Dios, Él es invisible a nuestros ojos, pero es

inmenso, está presente en todas partes del mundo, y está junto a nosotros y muy presente. ¡Adorémosle! Cuando hayamos leído despacio este libro sabremos algo más de Él y le amaremos más. Tengamos presente que nosotros existimos porque Dios es bueno y nos ama, como dice S. Agustín. Démosle gracias por tantos beneficios como nos hace, pues nuestra vida depende de Él y nos espera en el con la condición que nos tiene dicho: "Si quieres entrar en la vida eterna, guarda mis mandamientos" (Mt. 19,17).

Benjamín Martín Sánchez
Zamora, 1 noviembre 2002

PENSAMIENTOS SOBRE DIOS

Con breves explicaciones y
algunos ejemplos

1

Existencia de Dios

Esta la suponemos porque es clara, viendo el universo. En la Biblia leemos "*Toda casa ha sido fabricada por alguno, pero el Hacedor de todas las cosas es Dios*" (Heb. 3,4). "*Alzad a los cielos vuestros ojos y mirad ¿quién los creó?*" (Is. 40,26). "*Yo soy el Señor Hacedor de todas las cosas, el que lo ha hecho todo, el que sólo despliega los cielos y sostiene la tierra*" (Is. 44,24).

Si una casa no se hace sola, sino que la hace algún albañil, ¿con cuanta más razón este mundo necesita un ser poderoso que lo haya hecho o creado de la nada y éste no es otro que Dios, ser omnipotente. Él es el que ha podido crear al hombre y seres vivientes sobre la tierra,

y poner este mundo en el orden que vemos tan admirable con estaciones, años y días. A Dios, pues, le conocemos por el mundo visible, el cual nos dice que debe haber alguien que lo haya creado con sabiduría.

2

Hay un solo Dios

Dios se nos ha revelado y Él nos lo dice así por los profetas:

"Así habla Yahvé... Yo soy Dios y no hay otro" (Is. 45,22). *"Yo soy el primero y el último, y no hay otro Dios fuera de mí"* (Is. 44,6). *"Antes de mí no fue formado dios alguno, ninguno habrá después de mí"* (Is. 43). *"Yo, yo soy Yahvé, el Señor y no hay otro..., que hago la paz y envío los castigos a los pueblos..."* (Is. 15, 6-7). *"Dios es uno solo"* (Gal. 3,20).

Nota explicativa: Si admitimos varios dioses, tendría que haber diferencia entre ellos. Porque de lo contrario, hay un solo Dios y no muchos, y si hay diferencia entre ellos, ¿dónde

esta su omnipotencia omnimoda? (S.J. Damasceno, De fide Ort. 1, 5,8).

Nosotros no podemos tener más que un Dios y es preciso elegir entre el Dios del Evangelio y el ídolo del mundo.

"El es el Dios único, y el Señor único y el Creador único, y el Padre único que todo lo contiene y el único que da el ser a todos" (Ixn sdv. Haer, 2,1,1).

Un misionero de Bombay (P. Kumer S.I.) durante una epidemia de peste, escribe desde un lazareto: "Aquí se podía ver cómo estos pagamos en el momento grave de la muerte olvidaban a sus ídolos y renunciaban a sus supersticiones. Levantando las manos y los ojos al cielo, vi como muchos no invocaban a sus dioses..., sino al Dios verdadero".

3

Dios uno y trino

Dios es uno y trino en personas. La revelación nos dice: "*No hay más que un solo Dios*" (Dt.

6,4; 1 Cor. 8,4). "Yó, Yahvé, el único" (Is. 45,21); mas este Dios único es Padre, Hijo y Espíritu Santo, y es lo que llamamos la Santísima Trinidad, es decir, en Dios hay tres personas distintas, pero no son tres Dioses, sino un solo Dios, porque los tres tienen una sola esencia o naturaleza divina.

Este misterio se nos revela en la Biblia: "*Id, enseñad a todas las gentes bautizadlas en el nombre Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*" (Mt. 28,19). Las tres personas son eternas e iguales en perfección. ¿Cómo explicar que una Persona no sea mayor que otra, si una procede de otra? Porque en esta procedencia se excluye toda sucesión de tiempo. Un ejemplo aclaratorio: "*El fuego produce su resplandor, el cual existe desde el mismo instante en que existe el fuego. Si hubiera un fuego eterno, eterno sería su resplandor. Ahora bien el Hijo es el resplandor de la gloria del Padre, y la imagen de su sustancia*" (Heb., 1,3). Luego la imagen perfectísima de Dios existe desde que existe Dios, o sea, eternamente.

Alguno ha dicho la Trinidad es una contra-

dicción y dicen así como $1+1+1$ son igual a tres, así en la Trinidad, pero a esto diremos que un infinito más otro infinito, más otro son un infinito. Misterio infinito también para nuestra limitada razón.

Este misterio lo recordamos todos los días al santiguarnos: "En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Y al decir el "Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo"

Este es el misterio más grande del cristianismo. Las tres divinas personas las pronunciamos al santiguarnos, y en los sacramentos, al bautizar, al confesar: Yo te perdono en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Hemos de hacer con devoción la señal de la cruz....

San Francisco Javier, San Salvador de Horta obraban muchos milagros al bendecir los enfermos en el nombre de la Santísima Trinidad.

4

Dios es inmenso

"Inmenso" equivale a decir que es ser infini-

to, o sea, sin límites ni fin. No tiene límites de lugar, ni de poder, ni de sabiduría.

Dios es también "Omnipresente", es decir, está presente en todos los lugares del universo, en todas las criaturas (estrellas, cielo, tierra, flores, animales, hombres, casas, corazones). Dios, pues, está en todo lugar y donde hay cosas, pues todas son suyas. Y está presente con todo su ser (siendo), con toda su ciencia (sabiendo), con todo su poder (conservando). Como una esponja en medio del mar rodeada de agua por todas partes, así estamos todos nosotros y "está como Artífice que lo domina todo" (S. Agustín).

Nadie puede huir de Dios "*¿Dónde podría alejarme de su espíritu? ¿A dónde huir de su presencia? Si subiera a los cielos, allí estás Tú, si bajare a los abismos, allí estás presente...*" (Sal. 139).

Dice el Señor: "*¿Soy Yo por ventura, Dios sólo de cerca?. ¿No lo soy también de lejos? Por mucho que uno se oculte en escondrijos, ¿no lo verá Yo?. ¿No lleno Yo los cielos y la tierra?*" (Jer. 23,23-24).

José en Egipto se vio violentamente atacado

de una tentación impura, recuerda la presencia de Dios y queda victorioso. "*¿Cómo puedo hacer este mal y pecar ante mi Dios?*".

San Efrén se vio tentado por una mujer lujuriosa. "Buscad, le dijo, un lugar donde Dios no me vea y cometeré la mala acción que me proponéis".

Dos está en todas partes... "Si pensáramos que Dios nos ve, nunca o casi nunca pecaríamos" (Santo Tomás).

5

El nombre de Dios

El nombre de Dios en hebreo es "Yahvé" (otros dicen Jehová). Así se definió Dios a sí mismo cuando dijo a Moisés desde la zarza que ardía y no se consumía: "*YO SOY el que soy*" (Ex. 3,14), y añadió: "*EL QUE ES ME HA ENVIADO A VOSOTROS*" Así dirás a los hijos de Israel.

Notemos que Dios habló en primera persona *EHYEH=YO SOY*, y nosotros lo denomi-

namos en tercera persona: *YAHVE = EL QUE ES*. Él es el ser por esencia, del que reciben su existencia todos los seres de la creación y en su sentido histórico significa: El que está con vosotros para asistirlos, defenderlos y hacerlos felices.

"Yahvé", pues, significa "el que es", profunda y exacta definición de Dios: el que es y será siempre por la misma fuerza de su ser.

Tenemos que advertir que en el Antiguo Testamento, además de Yahvé, hay otros seis nombres santos de Dios, que intentan interpretar su esencia. Estos son: 1. EL (el fuerte, el omnipotente); 2. ELOHIM (el adorable, el temible); 3. KADOSCH (el Santo); 4. SCHADDAY (el Todopoderoso); 5. ADONAI (el Señor, el Juez, el Dueño) y 6. ELION (el Todo elevado, el Altísimo).

Pero el principal de todos es YAHVE (el que es), que señala mejor su esencia, pues el ser por esencia, el ser independiente, el que existe por sí mismo, y del cual dependemos nosotros y el mundo entero.

En el Nuevo Testamento se nos revela con esta definición: *DIOS ES AMOR* (1 Jn. 4,8), y su amor se nos manifiesta en que siendo el Ser por esencia, que no necesita de nada y de nadie, nos ha creado y redimido por amor.

Dios Padre nos ama, porque "*tanto amó Dios al mundo que envió su Hijo al mundo para que éste sea salvo por Él*" (Jn. 3,17).

Dios Hijo nos ama, porque "*nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos, y Cristo la ha dado por nosotros*" (Jn. 15,13).

Dios Espíritu Santo nos ama, porque "*por su virtud el amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones*" (Rom. 5,3).

Amemos a Dios, porque Él nos amó primero (1 Jn 4,19), y ¿quién ama a Dios? El que guarda sus mandamientos. La Santísima Trinidad es un misterio de amor.

6

Dios creador

"Entre todos los objetos visibles, dice San

Agustín, el mayor de todos es el mundo, y entre todos los invisibles, el mayor es Dios. Pero que haya mundo lo vemos, y que haya Dios lo creemos".

Por lo que toca a haber hecho Dios este mundo, a ninguno debemos creer con más seguridad en este punto que al mismo Dios". ¿Y qué nos ha dicho Dios? En el libro de la revelación divina, en la Biblia, Él nos habla así por el profeta Isaías: "*Yo soy el Señor Hacedor de todas las cosas, el que lo ha hecho todo, el que sólo despliega los cielos y sostiene la tierra*" (44,24).

"*Alzar a los cielos vuestros ojos y mirad, ¿quién los creó?*" (Is. 40,26), "*Toda casa ha sido fabricada por alguno, pero el Hacedor de todas las cosas es Dios*" (Heb, 3,4). "*Al principio creó Dios los cielos y la tierra*" (Gén. 1,1). Él es el creador del mundo y del hombre. "Las obras de la creación visible son huellas de nuestro Creador" (S. Greg. M.).

"La voluntad de Dios es la causa de cuanto existe... Nosotros existimos porque Dios es bueno y nos ama" (S. Agustín).

"Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra... (Símbolo Apost.)

Dios, pues, es el creador del mundo y de cuanto existe. Lo sacó de la nada por sola su voluntad. "*El lo dijo, y se hizo, mandó y las cosas fueron creadas*" (Sal. 148,5). Y como Dios "no necesita nada fuera de si, porque es infinitamente rico y feliz, creó este mundo no para adquirir o aumentar su felicidad, sino para manifestar y comunicar su infinita bondad" (Conc. Vat. I), esto es, para hacernos a nosotros felices. Dios no obra en provecho suyo, sino únicamente por su bondad, y por eso, porque es bueno, nosotros existimos.

Dios, después de haber creado el universo con los astros, plantas y animales, creó al hombre "*a su imagen y semejanza*" (Gén. 1,26-27). El primer hombre y la primera mujer que Dios creó, se llamaron Adán y Eva. Ellos fueron los primeros padres del género humano (Hech. 17,26).

Dios es inefable

Dios es inefable para nosotros, porque no tenemos ninguna palabra que pueda expresar su esencia tal cual es, por ser infinita. Nunca podemos alabar dignamente a Dios..., es demasiado grande, demasiado elevado, admirable en poder... La Escritura dice:

Las obras de Dios superan toda alabanza. para darle gloria ¿qué es lo que valemos nosotros? Pues siendo todopoderoso es superior a todas sus obras... Bendecid al Señor; ensalzadle cuanto podáis, porque superior es a toda alabanza. Para ensalzadle recoged todas vuestras fuerzas y no os canséis que jamás llegaréis al cabo... ¿Quién le vio y puede darle a conocer? y ¿quién puede engrandecerle tanto como Él es? (Eclo. 43,29 ss).

Dios es incomprensible.

"Incomprensible" significa que nuestro conocimiento de Dios es limitado, propio de la

criatura, que no es capaz de abarcar la esencia de Dios por completo y agotarla; imposibilidad que no se suprimirá completamente ni siquiera con la visión inmediata de Dios.

"Grande es el Señor y digno de toda alabanza, su grandeza no tiene límites" (Sal. 145,4). ¿Podrás tu comprender los caminos o misterios de Dios o entender al Todopoderoso hasta lo sumo de su perfección? Es más alto que los cielos. ¿Qué harás? Es más profundo que el sheol. ¿Cómo has de poder conocerle? Es más extenso que la tierra, más ancho que el mar..." (Job. 11,7-9).

Ozanam cuenta que Ampère, el gran investigador, al hablar de Dios inclinaba muchas veces su ancha frente entre las manos y exclamaba: "¡Cuán grande es Dios, Ozanam, cuán grande es Dios! ¡y nuestro saber es nada!".

"¡Sólo Dios es grande!" Esta frase la pronunció el célebre orador Massillón en su oración fúnebre al morir Luis XIV, el llamado "Rey Sol", ¡Sólo Dios es grande!. Esta grandeza de Dios la conocemos por su creación... Ese Dios que es omnipotente y eterno, es también

"amor", y movido por el amor nos creó a nosotros. Ante Dios todos somos nosotros nada, como si no fuéramos.

9

Dios es eterno y última causa del universo

"Eterno" quiere decir que siempre ha existido y existirá. Él es el que no tiene principio ni fin. Él es el ser necesario y la primera de las causas de la cual dependen todas. La Escritura dice de Dios:

"Tu eres siempre el mismo, tus años no tienen fin" (Sal. 102,28). *"Tu, oh Dios, eres antes que fuesen los montes y se formara la tierra y el orbe, eres desde la eternidad a la eternidad"* (Sal. 90,2).

Dios es el Ser inmortal por esencia... y que no ha sido creado por nadie, y como dice por el profeta Isaías: *"Yo soy el primero y el último, y fuera de mi no hay otro Dios"* (44,6).

Dios es causa última y ordenador del universo. Dios es el primer motor del mundo, "Todo cuanto se mueve es necesario sea movido por

otro... (en la serie de los que se mueven) no se puede llegar hasta el infinito, porque de esta manera no habría un primer motor, y por consiguiente ni un segundo motor moviendo a otro... De modo que es necesario llegar a un primer motor que no sea movido por otro... y este primer motor es lo que todos llamamos Dios" (Santo Tomás).

San Basilio dice: "Si levantas la mirada al cielo y contemplas el orden que hay en él, esto te guía hacia la fe..., porque por sí mismo revela al arquitecto del mundo; si admiras la disposición de la tierra, también crece en ti la fe de un Dios".

10

Dios es espíritu

Jesucristo dijo a la mujer samaritana: "*Dios es espíritu, y los que le adoran han de adorarle en espíritu y en verdad*" (Jn. 4,24). "*El Señor es Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor está al libertad*" (2 Cor. 3,17).

"Espíritu" es lo opuesto a cuerpo o materia.

En la Sagrada Escritura se nos habla del ojo, de la mano, del dedo de Dios...; mas aunque son términos que se refieren al cuerpo, conviene saber que Dios habla a los hombres en lenguaje humano, para que le entendamos, "Dios es simple, no compuesto, en forma corpórea" (S. J. Crisóstomo).

Dios es invisible, porque no tiene cuerpo como nosotros, y por lo mismo no podemos percibirle con nuestros sentidos (ojos, oídos, etc.).

Pero Dios hecho hombre *es visible*. Dios se ha dejado ver en la persona de Jesucristo, pues Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre. "*Jesucristo es imagen perfecta del Dios invisible*" (Col. 1,15), y Él mismo dijo a sus apóstoles y a los judíos: "*Quien me ve a mi, ve al Padre*" (Jn. 14,9). "*El Padre está en Mi y Yo en el Padre*" (Jn. 10,18). "*Yo y el Padre somos uno (una misma cosa)*", y según el contexto, no se trata de una unidad moral, sino de una unidad física y de sustancia. Jesucristo, pues, era el retrato del Padre.

Dios es inmutable

Dios es inmutable porque permanece eternamente el mismo sin mudarse jamás en su ser o en sus juicios. Él no envejece, no cambia ni varía, no disminuye en saber, poder, fuerza, vida, hermosura, etc. En Él no hay ninguna mudanza, no se hace mejor o peor, no quebranta su palabra (Núm. 23,19).

En la Biblia leemos: *"Desde el principio, Tú, oh Dios, fundaste la tierra, y obra de tus manos es el cielo; pero estos perecerán y Tú permanecerás, mientras todo envejece como un vestido. Los mudarás como se muda una vestidura, pero Tú siempre el mismo, tus días no tiene fin"* (Sal. 102, 26-28). "El primer motor, dijo Aristóteles, es inmóvil. "Nada está firme sino Dios; todo lo demás pasa y muere, como pasa y muere la espuma que va deshaciendo la ola" (Donoso).

Si la Escritura dice que a Dios *"le pesó de haber creado al hombre"* (Gén, 6,6), sólo quiere expresar que los hombres se habían hecho

indignos a los ojos de Dios de vivir por más tiempo.

Semejanza con que suelo mostrarse que Dios no cambia: Si primero nos miramos en el espejo con la cara tiznada y enseguida con la cara limpia, las dos veces el espejo reproduce otra imagen. Sin embargo, no es el espejo el que cambia, sino nuestra cara. Pues cosa parecida sucede con Dios.

12

Dios todo lo sabe y todo lo ve

Dios es infinitamente sabio, lo sabe todo y lo conoce todo, porque Él es el que concibió y creó todas las cosas. Él conoce lo pasado, lo presente y lo futuro, los misterios de la naturaleza, los más profundos del corazón humano y todos nuestros más secretos pensamientos.

"Yahvé es sapientísimo, y no se ocultan a su vista las maldades". (1 Sam. 2,3). "Él ve las cosas antes que sucedan". (Dn. 13,42). "Antes que fueran creadas todas las cosas ya las conocía Él, y lo mismo las conoce después de acabadas" (Eclo. 23,29).

"Yo Yahvé, penetro los corazones..., para retribuir a cada uno según sus cambios, según el fruto de sus obras" (Jer. 17, 9-10).

13

Dios ¿es causa de las cosas adversas?

Conviene que tengamos muy presente que las cosas suceden no porque Dios las quiera o porque Dios ve que son así, pues aunque Dios prevé lo malo, no fuerza al hombre a efectuarlo. Sucede como cuando nosotros vemos de lejos que uno se quita la vida, el cual no lo hace porque lo vemos, sino que lo vemos porque lo hace.

Como lo pasado, dice San Agustín, que está en mi memoria, no sucedió porque lo recuerdo, sino que se me acuerda porque pasó; así lo futuro que Dios prevé, no será porque Dios lo previó y lo quiso, sino que lo prevé, porque sucederá.

Aunque Dios prevé la condenación del hombre, no es autor ni responsable de su pérdida.

"Dios supo de antemano que los buenos habían de ser buenos por su gracia y que por la misma habían de recibir los premios eternos, y previó que los malos por su propia malicia habían de ser malos... Los que se pierden no es porque no pudieron ser buenos, sino porque no quisieron ser buenos" (Cons. Valent. 331).

14

¿A quién son debidos los males que suceden?

Muchos de los males que suceden son debidos a la libertad del hombre. La libertad es un don de Dios que recibimos para hacer el bien y a veces la empleamos para hacer el mal. Esto es abuso de la libertad. Dios ve el bien y el mal y por ellos premia o castiga.

Algunos por hechos relacionados, vg. con Galileo, la Inquisición o ciertas guerras en las que han intervenido católicos, hablan mal de la Iglesia y a veces culpan a Dios; pero Dios no es culpable de tales acontecimientos humanos,

porque son debidos al mal uso de la libertad y por no tener razones suficientes para criticar tales actos. A veces también hay catástrofes, no negamos que pueda Dios enviarlas al mundo por los pecados cometidos, como puede comprobarse por muchos ejemplos que tenemos en la Biblia.

Dios también conoce lo que *sucedería* en determinadas condiciones, y por eso nos envía penas o castigos para evitar mayores males que nos amenazarían en otro caso (Mt. 11,21); Sap. 4,11).

Muchos suelen culpar a Dios de los males y desgracias que les sobrevienen, y no se dan cuenta que ellos las más de las veces son culpables, vg. unos sufren por glotonería o embriaguez (Eclo.31) o por darse a placeres impuros, etc. En los Proverbios leemos: "*La necedad del hombre tuerce sus caminos y luego le echa la culpa a Dios*". (19,3).

Hay que reconocer que muchas veces nos quejamos de la Providencia, cuando los verdaderos autores de nuestras desgracias hemos sido

nosotros mismos por nuestro obrar irreflexivo e imprudente.

15

Providencia de Dios

La Providencia de Dios es el cuidado que Él tiene por conservar y gobernar el mundo; "*El Señor ha hecho al pequeño y al grande e igualmente cuida de todos*" (Sab. 6,7). Dios cuida de las aves del cielo y de los lirios del campo... ¡Cuánto más de nosotros! (Mt. 6,25-30). La Providencia de Dios se extiende hasta los acontecimientos más insignificantes de nuestra vida (Mt. 10,30).

Un ejemplo admirable de la Providencia divina lo tenemos en José, vendido por sus hermanos y después encarcelado y humillado... y luego su subida repentina para ser virrey de Egipto y ser salvador de sus hermanos y del pueblo de Israel. Una vez dado a conocer a sus hermanos, les obsequia y perdona, y les dice: "*No por vuestra traición vine yo aquí sino por voluntad de Dios*" (Gén. 45,8).

Nada acontece en el mundo por *causalidad*... Dios permite algunos males debido a la libertad del hombre, como hemos dicho. Todo lo bueno se hace por orden de Dios, y *permite* el mal, el dolor... y esto no se opone a su Providencia. "*Dios todo lo hizo bien*" (Gén. 1,31). por tanto el origen del mal no viene del Creador. Él no es autor del pecado: "*No digas: mi pecado viene de Dios, porque Él no hace lo que detesta... Pues a nadie ha mandado ser impío, ni le ha dado permiso para pecar*" (Eclo. 15,12 y 21).

Dios no hizo el dolor ni la muerte, pues entraron en el mundo por el pecado original: "*Por un hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte...*" (Rom. 5,12; Gén 3,17; Sap. 1,13).

El origen del mal y de todos los sufrimientos son debidos al primer pecado... y a los pecados personales de los hombres. (El pecado original es aquel con que todos nacemos heredado de nuestros primeros padres).

Dios permite muchas veces el dolor para nuestro mayor bien, para *expiar* nuestros peca-

dos, *para probar* la fidelidad de los justos; para *convertirnos y desprendernos* de los bienes de la tierra y hacernos pensar más en el cielo, al que estamos destinados.,

Para que nuestros sufrimientos tengan méritos redentores debemos unirlos a los de Cristo y soportarlos con resignación cristiana.

16

El poder de Dios

Dios no tiene límites en su poder. Él es Todopoderoso: "*Nuestro Señor está en los cielos, y puede hacer cuanto quiere*" (Sal. 115,3). Él puede hacer todo lo que quiere, y esto con sólo quererlo. La creación del mundo de la nada es obra de su voluntad: "*El lo dijo y se hizo, mandó y las cosas fueron creadas*" (148,5). "*El Señor ha hecho cuantas cosas quiso así en el cielo como en la tierra*" (Sal. 135,6). *Para Dios todo es posible.*

Dios lo puede todo, pero no quiere todo lo que puede, es decir, no quiere lo que implique pecado o contradiga a su infinita perfección,

por ejemplo: la mentira, el engaño, porque Él es infinitamente perfecto y santo, es decir, el pecado es opuesto a la perfección de su esencia, y toda imperfección nace de enfermedad o flaqueza y no de suma e infinita virtud de todo, cual es lo que tiene Dios...

La construcción colosal del firmamento: las masas puestas en movimiento, las órbitas de los astros, el número de las estrellas, las leyes del movimiento..., se hizo por la palabra creadora de Dios. "Tenemos un Dios grande, dice San Agustín. Su grandeza es sin fin, sin fin ha de ser tu alabanza". (Lo único que no puede hacer Dios es lo que implica pecado o contradicción).

17

Grandeza de Dios

Supuesta la existencia de Dios, aunque tengo hablado en mis libros de los grandes atributos de Dios, conviene tengamos algunos principios básicos para conocer mejor y darle el honor que merece.

¡Sólo Dios es grande! Esta frase la pronunció el célebre orador Massillón en su oración fúnebre al morir Luis XIV, el llamado "Rey Sol". ¡Sólo Dios es grande!. Esta grandeza de Dios la conocemos por sus obras, pues, como veremos, este Dios que es omnipotente y eterno, es también un Dios de amor, pues como dice San Agustín, "nosotros existimos porque Dios es bueno y nos ama".

La Biblia, el libro de la revelación divina, empieza diciéndonos: "*Al principio creó Dios los cielos y la tierra*" (Gén. 1,1), y también nos dice: "*Alzad a los cielos vuestros ojos y mirad, ¿quién los creó?*" (Is. 40,20). "*Toda casa ha sido fabricada por alguno, pero el Hacedor de todas las cosas es Dios*" (Heb. 5,4).

Todo nos habla de una fuerza omnipotente y eterna, ya que el orden admirable existente en el mundo, reclama la existencia de un poder, es decir, de un Hacedor infinito que no es otro que Dios

¡Cuán grande es el globo de la tierra! Este tiene 40.000 kilómetros de circunferencia, 510

millones de kilómetros cuadrados de superficie; mas la tierra en que habitamos está completamente aislada en el espacio, y, como nos dicen los astrónomos, es uno de los satélites del sol, a cuyo alrededor se mueve vertiginosamente. A pesar de toda su inmensidad relativa a nosotros, es uno de los astros más pequeños del universo.

El planeta Júpiter es 1.300 veces mayor que la tierra, y el sol es más de un millón de veces también mayor que ella.

El sol dista de nosotros 150 millones de kilómetros. Caminando por el espacio a la velocidad de la luz, que es de 300.000 kilómetros por segundo, se llegaría al sol en el tiempo de ocho a nueve minutos.

Si hacemos el viaje en avión, tendríamos que pasar, volando de noche y de día, sin descansar un instante y a la velocidad de 1.000 kilómetros, sesenta y dos años y medio.

Fijémonos en las estrellas, las que a simple vista se nos presentan en el cielo como tenues lucecitas, más débiles aún que las de las lámparas de nuestros tiempos: la realidad, no obstan-

te, es otra muy distinta. Cada uno de sus puntitos blancos e insignificantes es un magnífico globo de luz de grandísimas dimensiones, otros tantos soles iguales al nuestro, y muchos incomparablemente más grandes que él.

La estrella llamada Sirio, ese faro resplandeciente, el más luminoso de los cielos, que extasiadas han contemplado las pasadas y presentes generaciones, es ocho veces mayor que el sol.

Al saber que existen millones y millones de astros que giran en un orden admirable, ¿quién no ve que nos están obligando a admirar a un Dios omnipotente y Creador del universo?.

Al ver las maravillas de la creación, bien podemos exclamar: ¡Qué grande es Dios, y qué pequeñito es el hombre!. ¡Qué este en vez de adorarle, se atreve a negarle y hasta blasfemar de Él! Es algo que no se concibe.

Si tan grandiosa es la creación cuán grandioso ¡cuán grande no tiene que ser su Creador, que llamó de la nada a la existencia estos mundos sin columnas ni apoyos y a cada le señala su camino". *"El cuenta el número de estrellas y llama*

a cada una por su nombre. Grande es Yahvé, grande es su poderío y su inteligencia es inenarrable" (Sal, 147, 4-5). Llenos de asombro y reverencia debemos decir: "A Ti, gran Dios, te alabamos; a Ti, Señor, a tu gran poder ensalzamos..."

18

Dios es infinitamente santo y perfecto

En la Sagrada Escritura se nos habla así de la santidad de Dios: "*Santo, Santo, Santo es el Señor Dios del universo. Toda la tierra está llena de su gloria*" (Is. 6,33). "*¡Oh Dios, santos son tus caminos!*" (Sal. 77,14). "*Amas la justicia y aborreces la iniquidad*" (Sal. 45,8). "*Aborrece Yahvé el camino del impío, pero ama al que va por el de la santidad*" (Prov. 15,9). "*Sed santos, porque Yo soy santo*" (Lev. 11,14).

Decimos que Dios es santo, porque Él ama solamente el bien y aborrece todo lo malo. La santidad es carencia de toda mancha de pecado. Santo Tomás lo dice así. "La santidad consiste en estar puros de pecado y en practicar el bien.

En realidad la santidad no es otra cosa que conformidad de nuestra voluntad con la voluntad de Dios, o sea hacer lo que Él quiere, que seamos cumplidores de sus mandamientos.

"Un ser es perfecto cuando está acabado y ha alcanzado su fin..., mas la perfección absoluta es el cúmulo de todos los bienes, y sólo la posee Dios. Dios posee todas las perfecciones que nosotros podamos concebir. Todo cuanto hay de perfección en Dios, es siempre inmutable en Él sin aumento ni pérdida" (S. Greg. Nis.).

El modelo de nuestra santidad es Jesucristo. Como podemos ver en el Evangelio, Él nos da ejemplos de pobreza, de castidad, de obediencia, caridad, de humildad, etc. Él pasó por este mundo sin pecado alguno, sin una sola mancha o imperfección, Sólo Él pudo hacer este reto a sus enemigos; "*¿Quién de vosotros me argüirá el pecado?*" (Jn. 8,46). Y ellos mismos como Judas, Pilato, el buen ladrón confesaron su inocencia. Todos estamos llamados a la santidad... (Vat. II).

Como Dios aborrece infinitamente todo lo

malo, aun el pecado más pequeño es un mal muy grande a sus ojos.

19

Dios es infinitamente justo, veraz y fiel

1) *Infinitamente justo* quiere decir que Dios premia lo bueno y castiga lo malo según los méritos de cada uno. "*En Dios no hay acepción de personas*" (Rom. 2,6 y 11). "*No ve Dios como el hombre; el hombre se fija en las apariencias; pero Dios mira el corazón*" (1 Sam. 16,7).

2) *Dios es veraz*, quiere decir que Dios manifiesta y dice sólo la verdad, porque no puede engañarse ni engañar. "*No es Dios como el hombre para que mienta*" (Núm., 23,19). "*Dios es veraz y mentiroso todo hombre*" (Rom. 3,4). La veracidad de Dios es el fundamento en que estriba nuestra fe.

3) *Dios es infinitamente fiel*

Infinitamente fiel quiere decir que Dios guarda sus promesas y cumple sus amenazas. "*El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán*" (Mt. 24,35).

Dios es infinitamente misericordioso

En Dios todo es grande, todo es infinito pero donde parece resaltar más su grandeza es en su misericordia. Él "*no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva*" (Ez. 33,11). "*Su misericordia está sobre todas sus obras*" (Sal. 145,9).

Es inconcebible que Dios tan omnipotente y eterno, tan majestuoso y superior al mundo, se preocupe tanto de nosotros, siendo tan pobres y mezquinos, tan miserables y pecadores. ¿Qué somos nosotros? ¡Qué poca cosa e insignificante es una hormiguita con relación a nosotros! Pues menos somos nosotros con relación a Dios... y ese Dios infinitamente grande *se preocupa de nosotros más que una madre respecto al hijo de sus entrañas, como dice el profeta Isaías (49,15). Señor, "Tú tienes misericordia de todos, porque todo lo puedes, y disimulas los pecados de los hombres por esperarlos a penitencia..."* (Sab. 11,24).

"De la misericordia del Señor está llena la tierra" (Sal. 33,5).

"Examínate a ti mismo, ¿qué es lo que mereces, pecador? Despreciador de Dios, ¿qué mereces? Mira si ves otra cosa que castigo, otra cosa más que suplicio... Dios no se deleita con condenar sino con salvar, y es tan paciente con los malos para que se vuelvan buenos... Su misericordia se nos anticipa por doquiera, para llamarnos a nosotros que no queríamos ir" (S. Agustín).

Dios está siempre dispuesto a perdonar y dice con juramento: "*Yo no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva*" (Ez. 33,11).

No desesperes, pues, del perdón por la enormidad de tus culpas, porque si te arrepientes sinceramente de ellas, la misericordia de Dios borraré tus grandes pecados" (S. Jerónimo).

Dios es paciente con los pecadores y a muchos aprovecho esta paciencia para convertirse y hacerse santos. Tales fueron la Magdalena, San Pablo, San Agustín y otros muchos.

A veces sucede que muchos pecadores no se convierten y otros se obstinan en su maldad, a pesar de la paciencia de Dios, y en muchos es debido a su presunción, porque dicen que Dios es bondadoso, pero sepan que la misericordia de Dios es paciente y al fin termina castigando como hizo con Jerusalén al no hacer caso de los repetidos avisos que le dio por sus profetas.

Se refiere de Santa Teresa del Niño Jesús, que una novicia le había ofendido y fue a pedirle perdón. Teresita apareció muy emocionada y dijo: "¡Si supiese usted lo que yo siento! Nunca había comprendido tan profundamente el amor con que nos acoge Jesús, como cuando después de cometer una falta le pedimos perdón. Si yo misma, su pobre y pequeña criatura siento tanta dulzura en este momento con usted, que ha venido a pedirme perdón, ¿qué sentirá el corazón suavísimo de Dios, si nos dirigimos a Él con arrepentimiento?".

Ejemplos de la misericordia de Dios: Los Ninivitas (Jon. 3,10). El hijo pródigo (Lc. 15,11 al 32). Esdras (9,16 ss).

De todas sus perfecciones la que más ejerce Dios con respecto a nosotros durante nuestra vida, es su misericordia. En la otra vida se acabará la misericordia, y la justicia ocupará su lugar.

21

Dios nos prueba y remunera el bien

Nadie en la tentación diga: *"Soy tentado por Dios"*, porque Dios ni puede ser tentado al mal, ni tienta a nadie" (Sant. 1,13). *"Yahvé, tu Dios, te prueba para saber si le amáis con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma"* (Dt. 13,3). *"Bienaventurado el hombre que sufre con paciencia la tentación, porque después que fuere así probado recibirá la corona de la vida que Dios ha preparado a los que le aman"* (Sant. 1,23). *"Dios prueba a los elegidos como el oro en el horno"* (Sap. 3,6).

De diferente manera tienta Dios que el diablo. El diablo tienta para hacer caer; Dios tienta para coronar... Al ser tentado piensa en la corona que se te prepara... Cuanto mayor sean

las tribulaciones, más abundante será la coronación. (San Ambrosio).

"Dios deja caer acá, a veces, sobre individuos y sobre pueblos, pruebas, cuyo instrumento es la malicia de los hombres, a purificar personas y pueblos con las expiaciones de la vida presente y por tal camino volverlos de nuevo a Sí" (Pío XII).

22

Dios es nuestro fin

La Escritura santa nos dice: "*Somos peregrinos y viajeros sobre la tierra*" (Heb. 11,13). Todos vamos caminando por este mundo y ¿a dónde vamos? ¿Hemos pensado en nuestro último destino? Algunos viven en la tierra como si tuvieran en ella su domicilio permanente, y sólo piensan en acaparar riquezas, comprar fincas y casas como si fueran aquí eternos, mas éste es un error, y tenemos que desengañarnos, porque con la muerte tenemos que dejarlo aquí todo, y por eso debemos de vivir con el corazón des-

prendido de cuanto poseemos, usando de las cosas como las usa el peregrino, que al entrar, según va de camino, en un hotel, usa de los utensilios: cuchara, tenedor, toalla, etc. y luego se levante y dejando todo, sigue su camino.

Tenemos que reconocer que estamos en la tierra de paso, que "*no tenemos aquí una ciudad fija, sino que vamos en busca de una que es eterna*" (Heb. 13,14).

23

La existencia de un Ser Supremo

Tenemos que empezar por admitir que siempre ha existido algo *eterno e increado*, es decir, un ser necesario a quien nadie ha creado y que existe por la fuerza de su propia naturaleza.

Es muy difícil, por no decir imposible, que haya hombres que nieguen la existencia de un algo sobrenatural y misterioso que gobierna y dirige el mundo y toda la complicadísima y no menos perfecta maquinaria de la naturaleza.

Ese alguien en el que todos creemos, que

dirige y gobierna el mundo, no pudo surgir espontáneamente de la nada, porque la nada no puede hacer ni crear nada; tampoco pudo crearle alguien porque precisamente estamos hablando del primero... Por tanto, si no surgió de la nada ni pudo ser creado por nadie, necesariamente ha de ser *eterno*.

Tu has tenido unos padres, y éstos tuvieron otros... ¿De dónde vienen los primeros?... Es evidente que si Dios el ser eterno no existiera, tampoco nosotros, ni existirían el cielo ni la tierra, ni nada. Luego la causa primera del universo no puede ser otra que Dios.

Yo no creo que existen verdaderos *ateos* que nieguen a sangre fría y con convicción la existencia de Dios. Lo que si hay ateos prácticos, es decir, hombres que admiten que Dios existe, pero desgraciadamente viven como si Dios no existiera.

Sénceo (siglo primero de nuestra era), escritor romano, decía: "Mienten todos los que dicen que están convencidos de que Dios no existe, pues aunque lo afirmen de día, sin

embargo de noche cuando están solos comienzan a dudar", y añadía: "Todo hombre tiene conocimiento de Dios, y jamás ha habido un pueblo tan fuera de toda ley y moralidad que no crea en Él".

"En esto consiste el pecado más grande, dice el filósofo Tertuliano, en no querer reconocer a Aquel a quien no se puede ignorar" (Apól. c.17).

24

¿Qué dicen a esto los marxistas y ateos?

El marxismo para negar la existencia de Dios, asienta esta proposición: "La materia es la única realidad existente", o con otras palabras: "Todo es materia, por tanto no hay Dios".

Entablemos diálogo: Yo os digo a vosotros marxistas: Si no hay Dios, como afirmáis, sin aducir pruebas (porque no las hallaréis), decidnos: ¿Quién ha hecho la materia? Alguien debe haberla hecho, porque de la nada no puede salir nada...

Ante esta pregunta, ya sé que os refugiáis en

el ingenioso subterfugio de la *eternidad* de la materia diciendo:; Es cierto que de la nada no puede salir nada; no obstante, no hay ningún Dios que haya hecho la materia, porque ésta es eterna, es decir, existe desde siempre, por tanto se hizo por sí misma.

¿Cómo os atrevéis a hacer esta afirmación, puramente gratuita, cuando la misma ciencia no presenta prueba alguna para demostrar la eternidad de la materia. ¿Cómo es posible que una materia inerte, sin vida, sin inteligencia ni razón haya podido crear seres vivientes e infinidad de astros en el espacio, miles de veces mayores que la tierra, y poner este mundo en el orden admirable que lo vemos con estaciones, días y años? ¿Quién puede explicar este mundo sin la existencia de un Dios inteligente, ser increado, necesario y eterno?

25

Dios esta junto a ti

Dios esta junto a ti y junto a mi y también junto a todos los seres y cosas de la creación,

pues es inmenso y creador de todo lo existente.

"Los ojos de Yahvé están en todas partes, observando a los buenos y a los malos" (Prov. 15,3). "Los ojos del Señor contemplan toda la tierra" (2 Cr. 16).

Dios no está lejos de nosotros, porque en Él vivimos, nos movemos y existimos", y el salmista nos dice: *"¡Oh Dios... ¿A dónde huir de tu presencia? Si subiera a los cielos, allí estas presente. Si dijera las tinieblas me ocultarán, será la noche mi luz en torno mío. Tampoco las tinieblas son densas para Ti, y la noche luciría como el día, pues tinieblas y luz son iguales para Ti" (Sal. 139).*

26

El Hombre criatura de Dios

Reflexionemos un poco y pensemos, ¿qué somos ante Dios?. En el libro de la Sabiduría Dios nos dice: *"El mundo entero es delante de Dios como un granito o polvillo en la balanza" (11,23).* Si esto es el mundo entero ante Dios, ¿qué seré yo?.

Tan grande es Dios y tan inmenso, que vuel-

ve a decirnos por el profeta Daniel: "*Ante Él como una nonada son todos los habitantes de la tierra, porque según Él quiere así dispone, tanto de las potestades del cielo, como de los moradores de la tierra, ni hay quien resista a lo que Él hace, y le pueda decir: ¿Por qué has hecho esto?*" (4,32).

San Pedro Canisio refiriéndose a su hora de gracia (en la Catedral de Ancona: julio 1568) dijo: "Conocí que no era nada y que nada sabía... Nada tengo ni puedo por mi mismo Tú sólo, oh Dios, eres principio, centro y fin de todo bien. Todo brota de Ti y ha de volver a Ti. En mi hay mucha impureza, porque me considero algo... De hoy en adelante con la ayuda de tu gracia quiero mirarme con ojos completamente nuevos. Humildad y sencillez de corazón han de ser los senderos por los cuales camine" (Confes...c.7). Algo parecido podíamos decir nosotros.

27

¿Por qué existimos nosotros?

La razón de nuestra existencia no es otra que

el amor de Dios, pues debemos decir con San Agustín: "Nosotros existimos porque Dios es bueno y nos ama".

Para conocer el grande amor que Dios nos tiene, a pesar de ser tan pecadores, tenemos que reconocer la revelación que Él nos hace en el Evangelio de San Juan: *"Tanto amó Dios al mundo que le dio su Unigénito Hijo, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga la vida eterna, pues no ha enviado a su Hijo al mundo para que juzgue al mundo, sino para que el mundo se salve por Él"* (3,16,17).

Interesa mucho a todos saber quien es Jesucristo, y decir a los que se atreven a decir que nadie ha venido del otro mundo, que vino Él, pues vino a la tierra por medio de la Virgen María, y todos deben reconocer que es una persona histórica, que vivió en tiempo del rey Herodes siendo gobernador romano Poncio Pilato.

Da pena decir que muchos se llaman cristianos y no saben quién es Jesucristo. Su vida y sus muchos milagros los tenéis en el Evangelio. Yo

os remito a la lectura asidua del Evangelio donde tenéis lo esencial que debéis saber de Él. (Y en mi libro: ¿QUIÉN ES JESUCRISTO? tenéis los rasgos principales de su vida).

28

¿Qué es lo que exige de ti el Señor, Dios tuyo?

Exige de Ti que le temas siguiéndole por todos sus caminos, amando y sirviendo a Yahvé tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y guardando sus mandamientos para que seas feliz" (Dt. 10,12-13).

"Al Señor Dios tuyo temerás y a Él solo servirás (Dt. 6,13). Si Dios nos dice, con toda razón, por ser nuestro Creador y Redentor que le amemos con todo el corazón y con toda nuestra alma, justo es que le amemos por ser hechura suya. El amor que nos pide, debe ser total con el máximo amor posible, cumpliendo sus mandamientos, y como nos dice el salmista "*Servid al Señor con amor y alegría*" (100,2).

DIVERSOS EJEMPLOS

Sirvamos a Dios con amor

1

Son palabras de un político conocido:

"Recuerdo que alguien me rogó que fuese más cristiano y que invocase más a Dios en mis discursos y en mi actividad pública, Quiero dejar en estos apuntes la respuesta que le dí, porque me he propuesto ser sincero en todo:

"Es cierto lo que usted dice: yo no invoco a Dios muy frecuentemente. La verdad es que no quiero complicar a Dios en los posibles errores de mis opiniones y de mi actividad personal. Pero a Cristo le amo mucho más de lo que usted cree: yo le quiero en los desventurados. ¿Acaso no dijo Él que estaría en los pobres, en los enfermos, en los que tuvieran hambre...?"

"Creo firmemente que el primer mandamiento es el del amor. El mismo Cristo dijo: que nadie ama más que el que da la vida por sus amigos. Si alguna vez molesto a Dios es para que me ayude a dar la vida por mis obreros...".

No está mal que en nuestros discursos, según las circunstancias digamos: "Si Dios quiere", como nos dice el apóstol Santiago (4,13ss); pero es de alabar el político que sabe amar a Dios en los pobres y necesitados, ya que Él nos dice en el Evangelio: "*Lo que hagáis a uno de estos más pobres y humildes, a Mi me lo hacéis*" (Mt. 25,40).

2

¡Cuántas veces os habéis preguntado eso! ¿Qué haré yo para llegar a la santidad, dónde encontraré ese camino seguro que encontraron otros hombres, débiles como yo, y que los llevó a las alturas maravillosas de la perfección? Escuchad:

Un día Margarita de Hungría hablaba con su confesor, el padre Marcelo, hombre lleno de prudencia y virtud. El religioso le confesó que había pedido largo tiempo a Dios por medio de fervientes oraciones, la respuesta a eso que vosotros preguntáis: que le diera a conocer por

qué camino habían llegado los antiguos a gran santidad.

Y una noche despertando de pronto, vio un libro escrito con letras de oro y oyó una voz que le decía: "Hermano, ¡levántate y lee!".

Marcelo se levantó y leyó estas palabras: "El camino de la perfección de los antiguos padres fue el siguiente: Amar a Dios, despreciarse a sí mismo y no despreciar ni juzgar a nadie".

Margarita aprendió la lección. Tomó como norma de su vida estas palabras, y el cumplirlas la llevó al altar.

¿No podrán ser también la norma de la vuestra? Probad a ponerlas por obra: "Amar a Dios, despreciarse a sí mismo y no despreciar ni juzgar a nadie".

3

Era un hombre frívolo e indolente que no amaba a Dios, y Francisco de Asís había venido a la tierra para encender el corazón de los hombres en ese amor.

Un día le cogió y no le dijo más que esta

palabra: "¡Ven!", le llevó por un sendero muy largo y estrecho sin decir palabra. El hombre le seguía admirado. Al fin, en una encrucijada, encontraron un hombre echado en el suelo, ciego y paralítico.

El santo se puso delante de él.

- Dime, hombre, le preguntó: Si yo te devolviera los ojos de pronto y el uso de los sentidos, ¿Me amarías?.

¡Oh! contestó el mendigo, ¿no sólo te amaría, sino que sería esclavo tuyo toda la vida!.

San Francisco se volvió al hombre indolente y frívolo, y le dijo: -¿Ves? Este me amaría a mi si le devolviera el uso de sus sentidos, pues ¿Por qué no amas tú a Dios que te los ha dado perfectos?.

4

Estando San Ignacio de Loyola preso y encarcelado en Salamanca, se vio compadecido por uno de sus amigos que le visitaba.

- Con esto, le contestó el santo: Me mostráis que no es vuestro deseo estar preso por amor de Dios. Yo os digo que no hay tantos grillos y cadenas en Salamanca como yo deseo por amor de Dios. Sus palabras nos demuestran el gran amor que profesaba a Dios. El camino de la cruz es el de la santidad. Ya nos lo dijo Jesucristo: "*Si alguno quiere venir en pos de mí, niegue a sí mismo, tome su cruz y sígame*" (Mt. 16,24).

5

Había en un pueblo dos labradores que tenían contiguas sus casas y sus tierras. Uno tenía su mujer, sin hijos ni más familia. Soportaba el otro la carga de numerosos hijos y mucha familia. Y, sin embargo, ocurría allí un hecho singular. Era igual el trabajo de ambos, y el que tenía tantos hijos progresaba cada vez más, mientras que el que estaba libre de obligaciones vivía en la miseria y no salía de pobre.

Un día se encontraron los dos yendo al campo y dijo al rico el miserable: A la fuerza

tenéis algún secreto para prosperar, mientras que yo no salgo de la miseria.

Lo tengo, dijo el otro. ¿Y no me lo podéis enseñar por caridad?. Con mucho gusto, amigo. Madrugad mañana, id a mi casa y allí os lo enseñaré. - Muy contento quedó el otro, y deseoso de que llegara la mañana. Cuando llegó, le dijo el hacendado: Venid conmigo.

Le llevó a la iglesia, oyeron misa y, sin más palabras, se volvieron.

-Andad, que para oír misa yo no necesito a nadie, exclamó el pobre. Lo que yo quiero es que me enseñéis el secreto que os proporciona dinero.

-Pues yo no sé otro, le respondió el rico. Yo no voy nunca al trabajo sin antes ir a la iglesia y pedir en la misa, al Señor, me dé un fruto copioso y abundante por mi trabajo A mi me lo da. Prueba tu lo mismo.

6

Bendición o maldición. Nos interesa saber lo que Dios dijo un día al pueblo de Israel por

medio de Moisés y lo sigue repitiendo hoy a todos nosotros: "*Mirad, yo os pongo hoy delante bendición y maldición, la bendición si cumplís los mandamientos de Dios y la maldición si no los cumplís*" (Dt. 11, 26-27).

Si quieres saber el gran alcance de estas palabras, y aconsejo a todos mis lectores que lean los capítulos 26 del Levítico y 28 del Deuteronomio, y en ellos verán las bendiciones y maldiciones que se siguen de observar o quebrantar los mandamientos de Dios.

7

Nuestro deber es amar a Dios y por amor a Dios saber perdonar. El siguiente ejemplo nos habla de un gran heroico acto de piedad, de amor a Dios y de perdón.

Mendigaba a la puerta de una iglesia, en París un anciano de aspecto torturado, llamado Jaime. Cuando se abría su andrajoso vestido, podía verse sobre su pecho una crucecita dorada. Decía habitualmente misa en aquella iglesia el joven cura Paulino, que nunca olvidaba de

socorrer a Jaime. Pero un día advirtió su ausencia, supo que estaba enfermo... y se llegó hasta su buhardilla.

¡Ah! dijo Jaime cuando le vio, es usted demasiado bueno al venir a visitar a este miserable!. Vencido por la dulzura del sacerdote, Jaime le descubrió su misterio, una historia trágica.

Era yo -dijo- mayordomo de una rica familia cuando estalló la revolución francesa. Mis señores eran la bondad personificada; yo se lo debía todo... Pero les hice traición: estaban escondidos y les denuncié ante la promesa de poseer todos sus bienes.

Todos, el conde, la condesa, las dos hijas, fueron condenados a muerte, menos el hijo pequeño Paulino. Un involuntario suspiro brotó de la boca del sacerdote. Y prosiguió Jaime: Yo vi como les llevaron en la carreta hasta el lugar de la guillotina y vi segar sus cabezas.

Soy un monstruo. ¡Desde entonces no tengo paz!. Aún conservo sus retratos detrás de aque-

llos lienzos... Ese crucifijo que está a la cabecera de la cama era el del conde, esta crucecita que llevo conmigo era de la condesa. ¡Dios no me puede perdonar!

El joven Paulino pálido como un cadáver, permaneció arrodillado al pie de la cama del mendigo y así estuvo como media hora; luego se levantó, descorrió el sucio andrajo que cubría los retratos de sus padres, los besó y dirigiéndole al mendigo exclamó:

Jaime, de parte de Dios, yo vengo a perdonarte como único superviviente de esa familia inmolada y como sacerdote.

Y sentándose junto a la cama confesó al mendigo.

Aprendamos como el sacerdote Paulino a perdonar y a hacer el mayor bien a nuestros enemigos, movidos por el amor de Dios.

Servid al Señor con alegría (Sal. 100,2).

Dios nos ha impuesto el mandato de servirle: "*Adorarás al Señor tu Dios y a Él sólo servirás*"

(Dt. 6,13; Mt. 4,10). Deber nuestro es servir a Dios, porque Él es nuestro Creador, Conservador, Padre y Redentor. Seríamos rebeldes e insensatos si no sirviéramos a Dios, y debemos servirle correspondiendo a su amor y "servirle con alegría" como nos dice el salmista.

8

Todas las criaturas sirven a Dios, ¿por qué no ha de servirle el hombre? - El gran astrónomo francés *Arago* dio una conferencia en el Collège de France sobre las leyes del universo. Concluyó con estas palabras: "La próxima semana, habrá un fenómeno en el firmamento, que también se verá desde París. La luna entrará en conjunción con el Sol, y la Tierra interceptará los rayos del astro rey. En ese día, en esa hora, en ese minuto, en ese segundo, tres potentes cuerpos siderales, obedecerán no a nuestra predicción, sino al mandato de Dios. Solamente son los hombres los que no quieren obedecer a Dios". Obedezcamos, cumpliendo

sus mandamientos, porque en su cumplimiento está nuestra dicha temporal y eterna.

9

Dirá alguno: "¿Qué hay que hacer para servir a Dios? No tenemos que dejar el mundo e ir a los desiertos a hacer penitencia, como hacían los santos anacoretas... Dejad los malos amigos, las malas costumbres. Los que están en pecado mortal, deben recuperar la gracia de Dios con una buena confesión, y así vivir en amistad con Dios, y guardar los mandamientos. Jesucristo nos dijo claramente: "*Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos*" (Mt. 19,17).

10

San Francisco de Asís, cuando dejó el mundo y dejó todo lo que le ataba a él, con vestido pobre, decía lleno de alegría: "Tengo a Dios y lo tengo todo".

San Francisco de Borja, después que dejó la corte de España y se entregó enteramente al

servicio de Dios, sentía tanto consuelo que muchas noches no podía dormir.

De San Francisco Javier, se sabe que cuando se hallaba en las Indias, se descubría el pecho gritando: "¡Basta, Señor, basta!" No me des más consuelos, que mi corazón no es capaz de contenerlos.

Y Santa Teresa de Jesús decía: que vale más una gota de la paz que da Dios, que todos los placeres, todas las riquezas y glorias del mundo.

11

A los jóvenes un consejo: Cuando el fuego de las pasiones os persiguen, cuando empezáis o queréis amar los placeres de la carne, resistid a las pasiones nacientes, porque una vez que han echado fuertes raíces difícilmente se extirpan. San Doroteo, monje de Egipto (siglo VI), se encontraba en una selva de cipreses con sus discípulos. Queriéndoles dar una lección útil, mandó a uno de ellos que arrancara un arbolito apenas nacido a flor de tierra, lo que hizo fácilmente con una sola mano. Luego le mandó

que arrancase uno más grueso. Lo hizo, pero con un poco de esfuerzo., Por fin le mandó que arrancase un árbol robusto; pero no pudieron conseguirlo ni entre todos los discípulos juntos.

Entonces dijo en santo anciano: "Así son las pasiones; cuando apuntan en el corazón de los jóvenes y son débiles, es fácil estirparlas, pero cuando se las deja crecer con los años, ¡ay! es muy difícil".

12

Conozco a un joven lechero alto y robusto. Sus ojos, puros y brillantes, tienen para todo un destello de luz. A todos les agrada la visita del lechero. En el desempeño de su oficio, siempre se le ve feliz y contento. Un día pude descubrir el secreto de su alegría.

Aunque es sumamente pobre, encuentra indecible alegría en este pensamiento: "¡Dios está en mi: me mira en mis quehaceres; me da fuerza para desempeñarlos. Por eso soy tan alegre.

En Dios no cabe desasosiego ni mal humor.

Quien se encuentra conmigo -tal es el pensamiento de este joven-, ha de ver a Dios, o al menos ha de presentirlo".

Cuantas veces veo a "Juan Feliz" me acuerdo del dicho de Lippert: En último término, no importa el nombre, el hábito o el traje que llevemos, si podemos ser lamparilla que irradie a su alrededor un poquito de santidad en medio de la noche de la vida humana".

13

Un niño de doce años se presentó al desayuno con el rostro sombrío, mudo y enfadado. Como rocío se extendió el mal humor del niño por toda la familia. De repente el padre dice: "oye, chico, tu rostro no te pertenece", Desconcertado, levanta la cabeza el muchacho y el padre repite: "Oye, chico, tu rostro no te pertenece porque tu no lo ves: en cambio, nos pertenece a nosotros porque somos los que te vemos.

¿Cómo te arrogas tu el derecho de obligar-

nos a contemplar tu rostro sombrío?". Así habló el padre. El hijo lo comprendió y se calmó.

Nadie tiene derecho a presentar a los demás una cara amargada, cargando de este modo un peso en las espaldas ajenas y turbando el temple del prójimo.

En muchos jóvenes la tristeza proviene del pecado o de alguna acción mala, y si fuera así lo que deben hacer es confesarse, quitar esa falta, sembrar alegría a su alrededor y servir a Dios con alegría.

14

Santa Teresa de Jesús, que restableció la primitiva observancia en diecisiete conventos de religiosas y en quince de religiosos, se encontraba frecuentemente de viaje por esta razón, acompañada de una o varias hermanas.

En uno de sus viajes, en que le acompañaba su director espiritual, San Juan de la Cruz, ofrecieron a ella y a su comitiva un plato de perdices exquisitamente guisadas. Santa Teresa se sir-

vió bien, mientras que San Juan de la Cruz se vio obligado a hacer la observación de si la vida de penitencia del Carmelo podía unirse con tales suculencias. Santa Teresa rechazó la censura con un sencillo movimiento de manos y dijo brevemente: "*Cuando penitencia, penitencia; cuando perdiz, perdiz*".

Jesucristo dijo a sus apóstoles: "Comed lo que os pusieren cuando fuereis predicando" (Lc. 10,8)

15

Refiere el Padre Granada, de un señor de Flandes, llamado Arnoldo, que, convirtiéndose sinceramente a Dios, para consagrarse enteramente a su servicio se hizo religioso. Vino a caer enfermo, con una enfermedad muy dolorosa y en medio de los más atroces dolores daba gracias al Señor con toda alegría.

Al final, recibidos los santos sacramentos, exclamaba fuertemente: "Todas vuestras palabras son verdaderas ¡oh Señor!. Se dice en el Evangelio que el que renuncia al mundo reci-

birá el ciento por uno en la presente vida y la gloria eterna en la otra, y esto lo estoy experimentando yo ahora. No cambiaría estos dolores por cien años de los placeres que da el mundo!...".

He aquí los consuelos en la hora de la muerte para el que en vida ha servido a Dios fielmente.

16

La prueba de los santos. El hombre justo, que sirve a Dios con una vida verdaderamente cristiana, goza de paz y consuelo, aun en medio de las tribulaciones y padecimientos... Dijo el salmista: "Mucha paz para los que aman tu ley" (119,165). Cuando el justo sufre, no se turba y dice: Hágase la voluntad de Dios", y a veces dice con San Pablo: "Sobreabundó de gozo en toda tribulación" (2 Cor. 8,4). Sepamos ofrecer a Dios nuestros dolores y le sirvamos con alegría, porque grande será nuestro premio en la vida futura.

APENDICE

Después de haber hablado de la existencia de Dios, de sus grandes atributos, voy a terminar hablando del mayor pecado con el que se está ofendiendo a Dios en la actualidad, y este pecado es el de la blasfemia, aunque he hablado varias veces en mis diversos libros me muevo a recordar que la blasfemia deliberada es la más grave ofensa al nombre santo de Dios. Es un pecado gravísimo que sólo la ignorancia puede excusar.

En el libro sagrado del Levítico se nos narra cómo en el pueblo de Israel se castiga al reo de la blasfemia. Un hombre de padre egipcio riñó en el campo con un israelita y maldijo el nombre de Dios. Fue encarcelado hasta que Moisés de parte de Dios pronunciase lo que había de hacerse. Y Dios mandó sacar del campamento al blasfemo y que toda la asamblea lo apedreade (Lev. 24,16).

La blasfemia es el lenguaje del infierno. San Jerónimo, oyendo a uno que blasfemaba, le

reprendió, y como le preguntasen porque se metía con él, les dijo: Los perros ladran en defensa de sus amos, ¿me callaría yo cuando oigo blasfemar el santo nombre de Dios? ¡Podrá morir, pero no callar!.. Terminaré ahora con 5 breves ejemplos sobre la blasfemia:

1

Cuenta San Gregorio Magno que en sus tiempos había en Roma un niño de unos seis años de edad que blasfemaba como un demonio por la menor cosa que le hiciesen. Un día mientras su padre le tenía en sus brazos el niño blasfemo gritó, temblando todo él: -Padre defiéndame, pues veo venir un animal que me quiere llevar-. Y profirió una terrible blasfemia. Aquella fue la última, porque al instante murió. Lloró aquel padre por no haber corregido nunca al hijo, aún tan pequeño y ya tan gran pecador.

2

El diario "La voce d'Italia" del 7 de mayo de

1902 daba la noticia de que en Génova, junto a la Iglesia de San Teodoro, un individuo no permitía la entrada de las personas en aquel templo y echaba terribles blasfemias contra ellos y contra la Virgen y Dios. De súbito, el blasfemo enmudeció, palideció y cayó al suelo como fulminado. Fue a socorrérsele, mas el desgraciado estaba ya muerto.

3

El 14 de junio de 1933 había de pasar por las calles de Nantes la procesión del Corpus. El periódico comunista "Travailleur" invitó a los padres de Nantes a protestar contra la procesión mediante una excursión en vapor. En el interior del buque se colocaron banderitas y letreros burlándose de la procesión. El vapor se hundió, y de los centenares de personas sólo poquísimas pudieron ser salvadas.

4

Allá por el año 1882 toreaba en la plaza de Madrid el famosísimo Rafael Molina

"Lagartijo". Junto a la puerta de entrada se habían quedado formando corro varios banderilleros de diferentes escuadrillas. Uno de los peones en Lidia, en una exclamación espantosa, lanzó una blasfemia horrible. Al oírle Lagartijo, se dirigió al imprudente blasfemo y le dijo: "Oye tu, ¿con que cara te presentarías delante de este divino Señor que acabas de insultar si te cogiera un toro esta tarde?"

El banderillero, con visible emoción, balbuceó torpemente algunas palabras de excusa, y cuantos presenciaron la escena no dejaron de hacer impresión las palabras del maestro. (Cuando oigamos blasfemar digamos: "Alabado sea Dios", y llamar la atención al blasfemo, y decirle: ¿qué ganas con ofender a Dios, teme te venga algún castigo).

5

En Namur (Bélgica) un niño de 10 años que frecuentaba las Escuelas Cristianas tenía por desgracia un padre blasfemo. Un día el niño volvió a casa más tarde de lo acostumbrado, lo

que bastó para que el padre desencadenase las más bárbaras blasfemias. El niño, horrorizado, se postró de hinojos ante el padre y exclamó entre lágrimas: "Si quiere, pégueme, estaré contento; pero no maltrate el santo nombre de Dios!". la lección sirvió, y el blasfemo, habiendo reflexionado un poco, desde aquel momento no volvió a blasfemar. (Aprendamos el ejemplo del niño).

Laudetur Iesuchristus= Alabado sea Jesucristo.